

**Friedrich Heinrich Jacobi, *Lettera a Fichte (1799, 1816)*, editado por Ariberto Acerbi, introducción de Marco Ivaldo, 2da edición. La scuola di Pitagora, Napoli 2017. 351 pp.**

El volumen es una edición bilingüe (alemán-italiano) de la *Carta a Fichte* de Jacobi, que tan en serio tomó su destinatario, así como también del sucesivo intercambio entre ambos autores a que dio lugar. Reproduce con algunos cambios, y en formato mucho más amigable y cuidado, la primera edición (2011). La edición refiere el texto de la carta de Jacobi a Fichte publicada en 1799, pero tiene en cuenta la edición que el autor hizo de sus obras entre 1812 y 1825. Debido a las aclaraciones que ofrecían tanto a su opinión sobre la filosofía crítica como a la comprensión de su propio pensamiento filosófico, Jacobi hizo acompañar ambas ediciones con extractos de otros escritos en dos grupos de añadidos, llamados respectivamente “Apéndices” (*Beylagen*) y “Anexos” (*Anhänge*). La edición comprende también esos textos, confrontados por el editor con cada una de las obras, pero siempre conservando las modificaciones estilísticas introducidas por Jacobi, porque ofrecen importantes sugerencias hermenéuticas.

La carta es una de las contribuciones más importantes de Jacobi a la filosofía moderna. Luego de su célebre juicio sobre el criticismo kantiano, según el cual este tendría absolutamente necesidad de la cosa en sí para entrar en el sistema, pero no sabría qué hacer luego con ella en él, Jacobi encuentra en la doctrina de la ciencia fichteana el desarrollo más consistente de una razón considerada de manera idealista. Se revelaría así el nihilismo oculto en el idealismo, una forma de pensamiento que excluye toda verdad más allá de la esfera de la misma razón. Jacobi veía también una

---

oportunidad de mostrar la superioridad crítica del realismo sobre el idealismo, ya que revelaría la necesidad de admitir el origen de la razón en un Dios personal, que permanece accesible solo mediante la fe. Escribe al filósofo Jean-Paul: “no hay un sistema racional a mitad entre el idealismo total y el realismo total”.

A su vez, la doctrina de la ciencia refleja la superioridad del idealismo sobre el materialismo, ya que una metafísica materialista no puede sino transfigurarse en idealismo desde que se concibe como filosofía. En un pasaje de fuerte tonalidad hobbesiana y viquiana, Jacobi sostiene que para conocer una cosa hay que hacerla con la mente. Por eso, aunque la realidad de la cosa permanezca fuera del pensamiento, su concepto es obra nuestra. La ciencia produce su propio objeto y, por consiguiente, todas las ciencias se reducen al yo, autor de la ciencia. En cierto sentido, el yo sería entonces la única ciencia, porque la razón se percibe solamente a sí misma. Esta coherencia de la especulación, propia del idealismo, no es sin embargo la última palabra.

Según Jacobi, con el descubrimiento de la dinámica de la razón Kant y Fichte nos han recordado justamente que la razón hace salir todo de sí misma y, por lo tanto, que el ser real, lo absoluto, son inalcanzables para ella. Tanto Fichte como Jacobi intentan hacer perfecta la ciencia del saber, pero Jacobi tiene además otra finalidad: mostrar que no todo lo verdadero se encuentra en la ciencia, porque la verdad, su objeto, se distingue de lo verdadero, que permanece necesariamente fuera de la ciencia. La distinción entre “verdad” y “verdadero” no impide de todos modos que Jacobi llame sinceramente a Fichte “el verdadero Mesías de la razón especulativa”, porque la ha llevado hasta su máximo cumplimiento. Pero Dios, y también el mundo, están afuera de la conciencia. Jacobi defiende a Fichte de la grave acusación de ateísmo que sufrió en Jena: la filosofía

---

transcendental no puede ser ni atea ni teísta, porque Dios no es objeto de la razón sino de la fe, que es otra forma de conocer. Pero solo desde un pensamiento realista se podría entender suficientemente algo así, no desde dentro del idealismo. A la *Doctrina de la Ciencia* Jacobi contrapone una doctrina “del no saber”, cuyo significado positivo consiste en impulsar a la razón a reconocer la existencia de lo que está más allá de ella y para lo que no posee conceptos adecuados. Se entiende que Fichte no estuviera del todo cómodo con las razones por las que Jacobi lo defendía. Jacobi tendría “amor por lo real y odio por la especulación” y parecería querer apartar la filosofía mediante argumentos filosóficos.

La fe es para Jacobi una especie de instinto que constriñe a creer en Otro, más elevado que nosotros, fuente del yo mismo y de todo el bien. Un Dios objeto de la razón no sería Dios y por eso la especulación no es la instancia más elevada. También la moral ofrece un destello de la existencia de algo por encima de la razón. Una moral universal, plenamente racional y vinculante para todos los seres dotados de razón, no alcanzaría sin embargo el corazón de los hombres, que desea elevarse por encima de sí mismo. La ley moral kantiana es ciertamente coherencia consigo mismo, pero el yo solo, autónomo y libre, sería una maldición. Si no existe Dios, o si no existe fuera de mí, entonces yo soy Dios. Y si adorar un Dios subsistente es idolatría, entonces la idolatría es preferible a la religión (del yo), justamente porque un Dios prisionero de la razón no es un verdadero Dios. Incluso una quimera sería preferible a la nada. Pero un ser finito sin vínculos es algo absurdo, ya que no se puede ser al mismo tiempo el todo y una cosa determinada.

Fichte parece conceder algunas razones a Jacobi en 1799 cuando le escribe que “en cuanto no se haya uno elevado jamás a la abstracción filosófica o cuando se vuelva a descender de esas alturas al mecanismo de la vida, surge para

---

nosotros toda la realidad. Viceversa, cuando nos elevamos a la pura especulación, esa realidad necesariamente desaparece, porque se ha liberado del mecanismo del pensamiento sobre la que se funda”. Pero como para él no existe una convergencia entre vida y especulación, en el sentido de que esta pueda influir sobre aquella, ambas habitan mundos diversos, aun cuando una no existe sin la otra. El pensamiento es un medio para conocer la vida, no para construirla. Filosofar es no-vivir, y vivir es no-filosofar. Solamente en la conciencia del filósofo se da esta duplicidad del sistema de la razón. Para Jacobi, en cambio, la filosofía existe para la vida.

Si la razón existe solamente en la persona, el autor del mundo debe ser personal. El hombre tiene en sí la imagen de Dios y la propia intimidad se capta a la luz de un origen de naturaleza personal. Fichte también aceptaría que la razón mira a lo divino, pero probablemente pondría el carácter personal en función de la razón. Ahora bien, si el absoluto no fuera personal, no podría ser destinatario de una relación personal. En el fondo, un Dios personal no sería verdaderamente Dios. Tanto la razón como la persona están por encima de la naturaleza y, como bien ve Fichte, la libertad es condición para el ejercicio de la conciencia. En ese sentido, puede valer la queja de Fichte de que sus críticos no habían leído la *Doctrina de la Ciencia* en su totalidad, y de que Jacobi descuidaba su filosofía moral. Pero entonces la razón sí tiene que ver con la vida, ya que se abre al reconocimiento de algo que la sobrepasa. Que Jacobi asignara este paso a la fe no podía conformar a Fichte, pero fue justamente que este paso estuviera seriamente comprometido en el idealismo lo que motivó las críticas de Jacobi.

La edición aporta completísimas notas y comentarios, con frecuentes referencias al epistolario de Jacobi con filósofos de la época y a otras de sus obras. También incluye útiles

---

índices y una muy completa bibliografía. La versión italiana está sumamente cuidada, a menudo comparando traducciones a otros idiomas cuando los pasajes no resultan del todo transparentes. En su conjunto, el volumen es resultado de un estudio sumamente pormenorizado, que facilita la comprensión de este importante capítulo de la historia de la filosofía y proporciona abundante material para ulteriores estudios.

JUAN F. FRANCK

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

# Índice del Volumen LXXV

Fascículo 245

## ARTÍCULOS

WILLIAM ROBERTO DAROS, <i>Variabilidad de la verdad según Santo Tomás de Aquino</i> .....	9
FEDERICO GARCÍA LARRAIN, <i>El contenido de la justicia en Santo Tomás de Aquino</i> .....	41
JUAN BRANDO, <i>Algunas ideas sobre la univocidad escotista</i> .....	59

## CÁTEDRA DERISI

MARÍA FERNANDA BALMASEDA CINQUINA, <i>Un tiempo político vivido sin Dios: de Tomás de Aquino a Juan Pablo II, ida y vuelta</i> .....	95
FRANCISCO LEOCATA, <i>Debilitamiento de la visión histórica católica</i> .....	109
JESÚS MIGUEL SANTOS ROMÁN, <i>Historia y teleología en Immanuel Kant</i> .....	121

## NOTAS Y COMENTARIOS

PABLO N. PASTRONE, <i>Las "Academias" en el Seminario de La Plata</i> .....	137
DULCE MARÍA SANTIAGO, <i>Significación del pensamiento de Francisco Suárez en el pensamiento argentino</i> .....	157

## BIBLIOGRAFÍA

MASSIMO BORGHESI, <i>Ateismo e modernità. Il dibattito nel pensiero cattolico italo-francese</i> (Martín Sisto) .....	177
YVES FLOUCAT, <i>Pour une métaphysique de l'être en son analogie. De Heidegger à Thomas d'Aquin</i> (Silvana Filippi) .....	195
FRIEDRICH HEINRICH JACOBI, <i>Lettera a Fichte (1799, 1816)</i> (Juan F. Franck) .....	203